

La RSC cotiza al alza



La sociedad catalana ha vuelto a dar muestras de gran dinamismo y capacidad de adaptación a los nuevos retos. Desde hace unos años, la Responsabilidad Social Corporativa no sólo forma parte de la política de gestión de las grandes entidades, también las pymes se están subiendo al carro de la RSC. Todo ello, con un debate de fondo sobre qué papel deben jugar las Administraciones Públicas. *Por Julián Delgado.*

La evolución de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) en Cataluña difiere en algunos aspectos de la que se está produciendo en el resto del país. Hay progresos en el ámbito institucional y existen ejemplos de buenas prácticas de RSC dentro del tejido empresarial. No obstante, las acciones más avanzadas e integradas las están acometiendo las empresas más grandes, “especialmente las que operan en mercados internacionales, las que participan en mercados regulados o bien las que son intensivas en confianza”, señala Josep María Canyelles, promotor del foro de expertos www.responsabilidad-global.com.

En Cataluña, se dan ejemplos de empresas con políticas de RSC ejemplares, “hay empresas, líderes empresariales y escuelas de negocios que, indiscutiblemente, son referencia en toda España en esta materia”, asegura Carles Campuzano, diputado de Convergència i Unió en el Congreso de los Diputados y portavoz en la comisión de Trabajo y Asuntos Sociales. Para este representante político, la situación de la RSC en las empresas catalanas no sólo hay que valorarla por su nivel actual, sino también por su carácter pionero, “en la medida en que se pusieron en marcha iniciativas mucho antes de que el movimiento de la RSC alcanzase la proporción que hoy tiene”.

Para analizar las razones de por qué Cataluña supo anticiparse, Carles Campuzano apunta al desarrollo del capitalismo en épocas pasadas: “Desde finales del siglo XIX, el capitalismo en Cataluña ha tenido siempre expresiones de lo que



José Luis López Bulla, miembro del Consejo de Trabajo, Económico y Social de Cataluña.

podríamos definir como ‘capitalismo de rostro humanos’. De este modo, según el diputado de CIU, “la actividad empresarial catalana se fijó en sus genuinas responsabilidades, pero también en la dimensión social de sus actividades”.

Además de la tradición o del propio desarrollo del capitalismo, en Cataluña, como en otras zonas de España, hay una fuerte implantación de empresas provenientes de Europa o Estados Unidos, para las que el concepto de Responsabilidad Social Corporativa no es nuevo. “La influencia externa ha jugado un papel fundamental en introducir este concepto en el *management* empresarial”, afirma Manuel Barriga Muñoz, director de Desarrollo Personal y Política Social de Transportes Metropolitanos de Barcelona (TMB).

De este modo, se podría decir que Cataluña se encuentra entre las regiones españolas con mayor dinamismo en lo que a

RSC se refiere. Bien por contar con empresas de gran envergadura implantadas en su territorio o bien por estar en contacto con entidades provenientes del exterior, Responsabilidad Social Empresarial empieza a ser un tema ineludible para todo el tejido empresarial catalán.

Ante este panorama, en Cataluña se está generando un interesante debate social y académico a todos los niveles. “Están apareciendo interesantes publicaciones de prestigiosos autores y prácticamente a diario se celebran

actos académicos en universidades y escuelas de negocios de alto nivel”, corrobora José Luis López Bulla, miembro del Consejo de Trabajo, Económico y Social de Cataluña (CES), institución pública con personalidad jurídica propia que tiene la función de consulta y asesoramiento del Gobierno de la Generalitat en materias socioeconómicas, laborales y ocupacionales. En esta misma línea se expresa Fernando Mugarza, director de Comunicación y Relaciones Institucionales del farmacéutico Grupo Novartis y presidente de la asociación Forética: “En el entorno de Cataluña, hay gran cantidad de encuentros, foros y publicaciones. Además, en Barcelona surgió el proyecto Forética, una asociación sin ánimo de lucro que nació con el objetivo de certificar la gestión ética y socialmente responsable”. Hoy ya hay 26 empresas certificadas con la norma SGE 21 de Forética, y un 30% de ellas son empresas catalanas.



Ricard Maxenchs, director de RRIL y Calidad de Abertis.

Sin embargo, el debate no ha penetrado de igual modo forma en todo el ámbito empresarial catalán. Las pymes siguen siendo la asignatura pendiente, no porque no realicen, como norma general, buenas prácticas con sus grupos de interés, sino porque éstas no están contempladas dentro del discurso de la RSC. “Es más habitual que estas empresas incorporen prácticas responsables como consecuencia de una visión ética de su propiedad que por una estrategia de desarrollo de ventajas competitivas, lo cual supone una barrera a la extensión de la Responsabilidad Social como enfoque de gestión”, apunta Josep María Canyelles.

En cualquier caso, el sentimiento de cara a la progresión de la pyme es de optimismo. Muchos son los empresarios catalanes que aplican criterios de respeto al medio ambiente, la optimización de los recursos o el apoyo a iniciativas sociales. Además, tal y como indica el promotor del foro de expertos www.responsabilidad-global.com, “las pymes ya están operando en entornos internacionales y también

están afrontando la gestión de sus valores intangibles” por lo que, a pesar de su lentitud en comparación con la gran empresa, reina el optimismo.

Un ejemplo de integración de la Responsabilidad Social Corporativa en empresas de pequeño y mediano tamaño es el que está acometiendo la Confederación de Cooperativas de Cataluña. La fórmula de cooperativa ya encierra tras de sí conceptos de autoayuda, autoresponsabilidad, transparencia, solidaridad, es decir, valores que están en línea con la propia RSC. La Confederación, como máximo órgano de representación de las cooperativas catalanas, tiene entre sus objetivos estratégicos

“la promoción y difusión de valores de respeto por las personas y por el entorno, con la voluntad de reforzar los principios cooperativos y convertir a este modelo

Desde finales del siglo XIX, el capitalismo en Cataluña ha tenido siempre expresiones de lo que podríamos definir como ‘capitalismo de rostro humano’

económico en un paradigma de la empresa socialmente responsable”, asegura Xavier Tubert i Alsina, presidente de la Confederación.

Lo público entra en acción

La RSC es susceptible de ser entendida como algo propio de las empresas o como un modelo de gestión empresarial en el que también pueden participar estamentos

públicos para su promoción o regulación. Esther Martín, directora de acción social de MRW, apuesta más por la primera fórmula. En su opinión, la RSC “debe ser totalmente iniciativa de la empresa como una herramienta competitiva”.

No obstante, la participación de lo público en el ámbito de la RSC se está produciendo de uno u otro modo. Las fuerzas políticas catalanas están interviniendo a nivel nacional en la Subcomisión de Responsabilidad Social Corporativa del Congreso de los Diputados, “cuyo objetivo es marcar una línea estratégica en esta materia y un catálogo de recomendaciones para que en España exista una política de apoyo, de fomento y de acompañamiento de la respuesta social de las empresas”, detalla, desde TMB, Manuel Barriga. De hecho, fue CiU quien impulsó la creación de la citada subcomisión parlamentaria. “CiU pretendía generar un espacio de diálogo entre todos los actores implicados en el movimiento de la RSE que permitiese articular de verdad una aproximación compartida sobre las políticas que los gobiernos pueden desarrollar en este campo”, afirma Carles Campuzano.

A nivel autonómico, la participación de los estamentos públicos se está produciendo de diversos modos. José Luis López Bulla, del Consejo Económico y Social, señala la importancia de la asunción por parte del Gobierno catalán del documento titulado ‘Informe sobre Buen Gobierno y Transparencia’, en el que se plantea la inclusión de la Responsabilidad Social Corporativa en la Administración, los consorcios y las empresas públicas catalanas.

El CES cuenta con un Observatorio de la Responsabilidad Social en la Empresa, en el que están representados sindicatos, patronales, expertos económicos y colectivos sociales. “Actualmente, tenemos en marcha una encuesta entre una amplia muestra de empresas de Cataluña, de todo el territorio y todos los tamaños, a fin de determinar qué acciones se realizan en este campo a un nivel

amplio, y qué se puede hacer para impulsar estas actividades”, confirma José Luis López.

El Consejo acaba de publicar un estudio titulado ‘La responsabilidad empresarial: un respuesta rentable’, que recoge experiencias a nivel mundial, y en el que opinan también agentes sociales y representantes de ONG. Según señala José Luis López, “es un informe sobre la situación en este terreno a nivel internacional que puede servir como herramienta a los agentes sociales en la toma de decisiones”.

De una u otra forma, la Generalitat está asumiendo funciones en materia de RSC, analizando la situación, aclarando conceptos, pero lo verdaderamente interesante se encuentra en el apoyo a proyectos concretos. Manuel Barriga asegura que “la Generalitat de Cataluña, a través de la Consejería de Comercio, Turismo y Consumo, y del Consorcio de Promoción Comercial de Cataluña, está impulsando acciones para sensibilizar a las empresas que mantienen relaciones comerciales o que están instaladas en países en vías de desarrollo o del tercer mundo para que mantengan los estándares que en materia de RSC aplican en Cataluña”.

Desde la Confederación de Cooperativas, su presidente, Xavier Tubert i Alsina, confirma: “En nuestro caso, la actuación de la Generalitat se ha traducido en un importante apoyo económico al programa RSE.COOP, una herramienta de implantación y medición de la Responsabilidad Social Empresarial en el mundo del cooperativismo”. De hecho, el principal socio de este proyecto es la Dirección General de Economía Cooperativa, Social y Autoocupación de la Generalitat.

La actuación que el Gobierno catalán desarrolla en apoyo a acciones concretas es determinante, pero también existen otros organismos públicos que están actuando. Según Manuel Barriga, también las administraciones de más reducido ámbito, como ayuntamientos y diputaciones, se implican en políticas que favorecen integrar la RSC en el tejido empresarial. “Hay que destacar la importancia de estas actuaciones, que en muchos casos permiten aproximar la RSC a pymes y

Propuesta de modelo catalán

Josep María Canyelles, promotor del foro de expertos www.responsabilidadglobal.com, ha sido gerente del Instituto Catalán del Voluntariado (organismo del Gobierno de la Generalitat de Catalunya), asesor de políticas públicas y concejal de Planes Integrales, entre otros cargos. Así mismo, ha dirigido la consultoría Projectes Socials de Fundación Pere Tarrés (Universidad Ramon Llull), ha promovido proyectos de educación medioambiental y ha asesorado en la planificación estratégica y dirección de proyectos de organizaciones *nonprofit*. Este experto establece una serie de pautas por las que, en su opinión, se debería desarrollar la Responsabilidad Social Empresarial en Cataluña. Son las siguientes:

- ▶ Incorporar la RSE como un atributo nacional, vinculado a la marca de país. La imagen de Cataluña como país productivo, de esfuerzo, creativo y cohesionado se debe complementar con el atributo de la Responsabilidad Social. Y, para ello, hace falta el concurso del sector público y de todas las partes interesadas.

- ▶ Desarrollar el concepto de Territorios Responsables donde, incluso en ámbitos comarcales, se pueda fomentar una visión de colaboración de la RSE y formalizar espacios de promoción, intercambio y debate acerca de la RSE en clave de territorio, para adecuar las prácticas aptas para las necesidades.



Josep María Canyelles, promotor de www.responsabilitatglobal.com.

- ▶ Dotar de herramientas e identificar buenas prácticas aptas para que las pymes puedan dar el gran salto en este enfoque, incluyendo el ámbito más desconocido de la acción social.

- ▶ Reforzar la existencia de modelos ejemplares de éxito y liderazgo de referencia, no sólo en cada sector industrial, sino también en el ámbito de las organizaciones públicas y sociales, donde cabría esperar más ejemplaridad.

- ▶ Reforzar el reconocimiento de los *stakeholders*, especialmente por parte de la ciudadanía y, sobre todo, en tanto que consumidores.

autónomos, haciéndoles reflexionar sobre la incidencia que desde sus organizaciones podrían ejercer sobre este terreno”, indica el representante de TMB.

Visión globalizadora

Sin embargo, no todo son alabanzas en cuanto a la actuación de la Generalitat y demás corporaciones catalanas. Se realizan estudios, se participa en foros, reuniones, se apoya económicamente a proyectos concretos, “pero lo cierto”, asegura Canyelles, “es que no ha habido en los últimos tres o cuatro años ninguna propuesta global para afrontar el reto de la RSC como país”.

Para este experto en acción social y colaborador de la Asociación para las Naciones Unidas en España, el problema de la política es que todavía no ha comprendido que la

RSC se enmarca en un modelo de nuevo cuño, en el nuevo paradigma de sociedad basada en el conocimiento y que no se puede afrontar sin una visión estratégica. Así, por ejemplo, “hay ayuntamientos que incorporan políticas de conciliación de horarios pero lo hacen como consecuencia de una negociación sindical. Su discurso es: este año subimos el salario y el que viene introducimos mejoras laborales”. “De igual modo”, mantiene Canyelles, “la empresa industrial todavía no ha comprendido que los recursos humanos son una inversión y no un gasto”. Estas prácticas, según el promotor de www.responsabilidadglobal.com, deberían ser fruto de repensar la función y las organizaciones públicas, mejorar su productividad y cambiar su ADN corporativo. Sobre el liderazgo para con el sector empre-

sarial, Josep María Canyelles opina que es como si se diera una visión de “si yo no lo puedo protagonizar, entonces no va conmigo”. Ante lo cual sentencia: “más que hacer o mandar hacer, en la nueva política va a ser muy importante el conseguir que se haga”.

De la teoría a la práctica

Ahora bien, la RSC, con apoyo institucional o sin él, forma parte de una línea de actuación que ya asumen empresas concretas. En Cataluña, son muchos los ejemplos de buen hacer en este sentido. Grandes empresas como MRW, Agbar o Gas Natural son referencia en este campo, pero también hay empresas pequeñas que están realizando una importante labor. Según Fernando Mugarza, de Novartis y Forética, más que hablar de empresas tocaría resaltar sectores. En su opinión, los más activos son “el energético, el farmacéutico, el financiero, el de telecomunicaciones y algunas áreas del sector de la distribución y servicios”. En Abertis, la responsabilidad social es una manera de hacer empresa. Según fuentes de la compañía “hemos desarrollado un plan estratégico para todas las unidades de negocio que impulsa mejoras continuas en nuestra manera de trabajar, de manera que avanzamos de forma homogénea”.

La operadora de transporte urgente MRW es una de las grandes empresas que mayor reconocimiento tiene de su enfoque social. “En nuestro caso, hemos desarrollado nuestro propio modelo de RSC por lo que realmente no imitamos a otras empresas, sino que innovamos teniendo en cuenta nuestras propias características. Aunque, evidentemente, hay que saber qué hacen las grandes empresas europeas para enriquecernos y quizás adaptarlo a nuestra idiosincrasia”, asegura Esther Martín, de MRW.



Esther Martín, directora de Acción Social de MRW.

La ley, en caso de haberla, debería ser realista y estar fundamentada en el interés general, pero aún no existe una conciencia ciudadana de cara a la RSC

La idea de que cada empresa crea su propio modelo de RSC también es mantenida desde Abertis. “El comportamiento de las empresas debe seguir modelos y patrones puestos por ellas mismas, en función de sus estrategias de negocio, de sus oportunidades y de los riesgos que han de cubrirse. Por eso, es muy difícil buscar modelos”, aseguran las fuentes consultadas.

En MRW, la RSC se entiende como un conjunto de acciones encaminadas a todos los colectivos con los que se tiene relación: proveedores, trabajadores, clientes. Al estar implantados bajo el sistema de franquicias, el colectivo humano relacionado con la

empresa alcanza casi las diez mil personas, “por lo que es importante utilizar, además, buenos canales comunicativos, a la vez que sean participativos y bidireccionales”, afirma la responsable de Acción social de la empresa.

La operadora de transporte cuenta con 11 planes de acción social por los cuales se ofrece servicio gratuito de transporte o a muy bajo coste a colectivos determinados. Además, MRW tiene certificaciones ISO en calidad y medio ambiente, forma parte del Programa Óptima desde 1997 y dispone de la norma SA 8000 de Responsabilidad Social. También cuenta con el primer certificado como Empresa Familiarmente Responsable. Para la conciliación de la vida familiar y laboral, MRW ha implantado medidas como la jornada continuada para todas aquellas personas que están en departamentos que no tratan directamente con franquicias; media hora más de lactancia de la contemplada por ley y el ticket guardería, entre otras iniciativas.

A la hora de implantar políticas de RSC, un denominador común en todas

Cooperativas con sello de responsabilidad

La Confederación de Cooperativas de Cataluña impulsa desde principios de 2005 el programa RSE.Coop, una iniciativa financiada a través del programa europeo Equal. Se trata de una herramienta de implantación y medición de la responsabilidad social específica para la economía, a través de una aplicación piloto en casi cuarenta cooperativas de Cataluña.

El objetivo, a largo plazo, es dotar a la totalidad del sector de cooperativas, y si cabe a otros modelos empresariales, de una metodología contrastada que le permita evaluar y medir los valores que se le suponen, y hacerlos visibles ante terceros.

En estos momentos, ya son 18 las cooperativas que han iniciado el proceso, que está tutorizado y se divide en tres fases: una primera, de diagnóstico y planificación de mejora, una segunda de implantación, y una tercera de certificación. "Porque la idea, al finalizar, es acreditar a



Xavier Tubert, presidente de la Confederación de Cooperativas de Cataluña.

estas empresas con la concesión de una marca RSE en economía cooperativa", afirma Xavier Tubert i Alsina, presidente de la

Confederación de Cooperativas de Cataluña.

El programa es eminentemente práctico y está dirigido por profesionales con una amplia experiencia en el mundo del cooperativismo. Cuenta con seminarios de grupo, sesiones presenciales conjuntas e individuales, autoformación y tutoría electrónica. El proceso de implantación tiene una duración máxima de 15 meses por cada una de las empresas.

El proyecto RSE.Coop, que cuenta con un presupuesto de 2,3 millones de euros, se está llevando a cabo en colaboración con el Instituto para la Promoción y la Formación de Cooperativas de la Generalitat de Cataluña, el Ayuntamiento de Barcelona, el Instituto Catalán de la Mujer de la Generalitat, la Confederación Empresarial Española de la Economía Social y las seis federaciones de cooperativas de Cataluña.

las empresas con éxitos en este campo es la integración del discurso en la propia gestión de la compañía.

Fernando Mugarza reconoce que, desde hace más de diez años, en Novartis se emprendió una línea de trabajo encaminada a desarrollar prácticas de RSC en todas sus actividades. "Creamos códigos de conducta, políticas de civismo empresarial y planes estratégicos de acción social. No obstante, en el año 2002 nos dimos cuenta de que lo que realmente necesitábamos era integrarlo en la gestión de la compañía", aclara el director de Relaciones Institucionales.

Tras la asunción de este nuevo rumbo, en Novartis se ha trabajado para alcanzar la certificación bajo la norma SGE 21 de Forética y validarla por tercer año consecutivo en sus nueve áreas de actuación: alta dirección, clientes, proveedores, recursos humanos, entorno social, medio ambiente, inversores y accionistas, competidores y autoridades. "Esa es nuestra hoja de ruta, junto con nuestra adhesión y introducción de todos los parámetros establecidos por el Pacto Mundial de Naciones Unidas", sentencia Fernando Mugarza, quien no obvia tampoco la importancia de la transparencia



Carles Campuzano, diputado de CiU en el Congreso de los Diputados.

informativa, "basada en el cumplimiento de los criterios marcados periódicamente por Global Reporting Initiative (GRI)".

La RSC tiene casos de buenas prácticas en la empresa privada, pero cuando

se habla de compromiso con trabajadores, medio ambiente y clientes, también se debería abordar el tejido empresarial de titularidad pública.

Negocio de calado social

Transportes Metropolitanos de Barcelona es la unidad gestora de las empresas Transportes de Barcelona y Ferrocarril Metropolitano de Barcelona, que prestan el servicio de transporte público (metro y autobús) en la capital catalana y su área metropolitana. Según Manuel Barriga, "la propia actividad principal de TMB es por sí misma socialmente responsable: transportar 550 millones de viajeros al año favorece el medio ambiente (por la minimización de consumos energéticos), pone la movilidad al alcance de toda la sociedad (generación de riqueza), e integra territorios y personas que, de otra forma, no tendrían la capacidad de movilidad".

Pero, además de la prestación de un servicio con indudable influencia en la estructura social, TMB asume iniciativas que van más allá de su propia actividad. En los vehículos de la empresa, se puede apreciar la investigación y aplicación de nuevas fuentes de energía como el gas

natural y el hidrógeno, y la inversión en autobuses de piso bajo o en ascensores en las estaciones de metro para una mejor accesibilidad de personas con discapacidad, mayores, o con movilidad reducida.

En el plano interno, TMB acomete programas de desarrollo personal para empleados (formación, planes de carrera); la contratación de colectivos con riesgo de exclusión social (personas con discapacidad u orígenes culturales diversos); el fomento de políticas de género (lenguaje no sexista, presencia y visibilidad de mujeres); y la conciliación de la vida personal y laboral (ticket guardería, excedencias, permisos, reducción de jornada, ayuda por minusvalía). Además, la empresa realiza servicios de filantropía como donaciones de activos usados o soporte a otras entidades, cuenta con un código ético y publica su Memoria de Responsabilidad Social Corporativa.

Manuel Barriga destaca las buenas prácticas que realiza TMB en el marco de la RSC pero, además, valora la acción que están asumiendo otras entidades mucho más pequeñas, pero con indudable importancia por su repercusión



Fernando Mugarza, director de Comunicación de Novartis y presidente de Forética.

social. En este sentido destaca a La Fageda, entidad privada sin ánimo de lucro que actúa en la comarca de la Garrotxa, en Girona. A juicio del representante de TMB, La Fageda es un ejemplo de integración de personas con enfermedades mentales, discapacitados psíquicos, que desarrollan servicios de

jardinería, ganadería, reforestación y producción de yogures y postres lácteos.

La ley y sus limitaciones

En Cataluña, como en el resto del Estado, se produce en estos momentos un interesante debate acerca de la conveniencia de regular o no por ley la RSC. En este sentido, hay que apuntar que la mayoría de empresas mantiene un gran escepticismo al respecto. “Si entendemos la RSC como la integración de determinados valores en los núcleos de las estrategias empresariales, difícilmente se puede establecer una legislación que los regule”, afirma con rotundidad Xavier Tubert i Alsina desde la Confederación de Cooperativas. En la misma línea se expresa el director de Calidad de Abertis, Ricard Maxenchs: “La RSC debe ser algo voluntario porque, de lo contrario, se desvirtuaría el concepto que nos ha llevado a implantarla, que es el deseo de mejora en nuestra actividad empresarial, más allá de lo regulado”.

Para Josep María Canyelles, el debate en torno a ley sí o ley no requiere de aclaraciones de los conceptos para saber hasta qué punto puede llegar el marco normativo. “Por RSC”, señala este experto, “se entiende una política de empresa según la cual una organización incorpora estratégicamente en sus procesos de creación de valor las inquietudes de los agentes que legítimamente toman parte en su interés y específicamente un compromiso con la sostenibilidad global (medioambiental, social, económica)”.

“Este comportamiento, basado en el diálogo y en la buena ciudadanía corporativa, se orienta a una visión estratégica de mejora de la gestión, de sus activos intangibles”, aclara Josep María Canyelles. Desde su punto de vista, está claro que la RSC es una política de empresa basada en el buen gobierno, la transparencia y unos principios éticos, “y todo ello más allá del cumplimiento de la ley”, afirma.

A la hora de plantear una posible regulación de la RSC, no se puede obviar que determinadas cuestiones incluidas en este discurso ya están legisladas de una forma u otra. El impacto ambiental, los derechos humanos, el ámbito laboral y financiero son

Acción social a todo gas

La compañía de transporte urgente MRW es una de las destacadas en Cataluña por su acción social. Este campo es abordado mediante 11 planes sociales dirigidos a diferentes segmentos de la población y todos ellos consistentes en la prestación del servicio de transporte urgente de manera gratuita (ocho planes) o a reducido coste (dos planes).

► Plan Sub 25: Destinado a estudiantes menores de 25 años desplazados de su residencia habitual.

► Plan ForUn: Para estudiantes y profesores en el extranjero.

► Plan 2000: Para personas discapacitadas.

► Plan Mayor: Para mayores que viven en residencia geriátricas.

► Plan Amigo: Para el traslado gratuito de perros guía, de rescate, detectores de estupefacientes y en vías de adopción.

► Plan Manos Libres: Para que los clientes-abonados envíen su equipaje del hotel hasta su empresa.

► Plan Gran Familia: Para familias numerosas.

► Plan Campañas Solidarias: MRW aporta gratuitamente la logística en la recepción de material destinado a campañas humanitarias.

► Plan Ayuda: Dirigido a entidades sin ánimo de lucro en beneficio de la paz, la solidaridad, la cultura y el deporte. Se les ofrecen descuentos (más del 69,7%), así como el mismo descuento para librerías. A este plan ya se han adscrito más de 4.600 entidades.

► Plan Ayuda Cultura: Para contribuir a la difusión cultural.

► Plan PIA (Plan Interno de Adopciones): A las personas vinculadas a la red se les dota de 3.000 euros si adoptan un niño y 6.000 si el niño que se adopta sufre algún tipo de discapacidad. En este plan también se incluyen los envíos de los documentos que generen las diferentes gestiones.

elementos que ya cuentan con normativa. “Por todo ello, y con el objetivo de sensibilizar y poner en conocimiento de la sociedad en general y del tejido empresarial en concreto, sería adecuada la publicación de una guía que, basada en la legislación existente, concretara las obligaciones empresariales en materia de RSC”, apunta Manuel Barriga.

No está claro que la legislación de la RSC llegue a ser una realidad algún día. En cualquier caso, los expertos consideran que es pronto para plantearse esta cuestión, ya que, como afirma Fernando Mugarza, presidente de Forética, “la ley, en caso de haberla, debería ser realista y fundamentada en el interés general, y aún no existe una conciencia ciudadana de cara a la Responsabilidad Social, hay todavía un gran desconocimiento social de sus principios y esa es precisamente una de las áreas de mejora”. El mismo argumento de no precipitación lo mantiene

José Luis López Bulla, miembro del CES: “La vía a seguir más lógica y coherente es la de crear una conciencia social y desarrollar una cultura en este sentido, para después plantearse si es conveniente o no una regulación, tal como se ha hecho en otros países de nuestro entorno”.

Así pues, parece evidente que el sentimiento generalizado entre los expertos catalanes en esta materia es que la regulación de la RSC en estos momentos carece de sentido, bien porque es pronto para entrar en ese debate, o bien porque la legislación no se podría aplicar a una forma de actuar de las empresas que viene marcada por su voluntariedad.

Un asunto distinto es qué hacer con quien aprovecha el auge que está teniendo el discurso de la RSC para hacerlo propio sin preocuparse de su veracidad. En este punto se entraría en otro debate sobre una ley que regulara la veracidad de la RSC, “que deba evitar que la organización que se atribuye la cualidad de responsable lo haga en falso y, por tanto, que la autoridad deba ejercer una cierta capacidad normativa para regular en beneficio de la claridad”, afirma el promotor de www.responsabilidadglobal.com.

Más que una ley, el mundo empresarial y asociativo demanda a los poderes públicos



Manuel Barriga, director de Desarrollo Personal y Política Social de Transportes Metropolitanos de Barcelona.

apoyo para realizar acciones concretas y para que la RSC se extienda a todos los niveles de la sociedad. “Desde el punto de vista de los poderes públicos, lo importante es que ahora la dialéctica de la RSC llegue y profundice en nuestro tejido industrial, tanto en las grandes como en las pequeñas empresas, así como en organizaciones de otra índole, privadas o públicas, para mejorar a través de sus principios la competitividad y la excelencia empresarial e institucional como ejes fundamentales”, dice Fernando Mugarza.

En este sentido, para CiU, el debate no se sitúa tanto en la existencia o no de una ley, sino en qué tipo de política se debe realizar, “nuestra posición es clara: una política facilitadora y estimuladora de la responsabilidad social en el mundo empresarial, rechazando el intervencionismo y el dirigismo, y aprovechando toda la fuerza del mundo empresarial para mejorar el conjunto de la sociedad”, afirma el diputado Carles Campuzano.

Satisfacer necesidades

Cataluña se ha caracterizado a lo largo de su historia por ser una de las regiones españolas con mayor dinamismo empresarial y académico. En materia de RSC,

se producen con asiduidad reuniones, debates y se cuenta ya con ejemplos de buen hacer en muchas empresas de origen catalán. “Creemos que es un valor en alza, que cada vez es más tenido en cuenta tanto en las decisiones empresariales como en las reivindicaciones laborales”, comenta el miembro del CES.

Pero todo ello no quita para que se reconozca que en este aspecto aún se está en los inicios. “Desde el punto de vista de aplicación práctica, estamos en una fase embrionaria y a la vez poco sistematizada, que se traduce en la existencia de experiencias empresariales aisladas sin una estrategia de base”, reconoce Xavier Tubert i Alsina.

De cara al futuro, el optimismo es la idea predominante en Forética, su presidente asegura que en Cataluña se están sentando las bases con rigor. Sin menospreciar en absoluto el trabajo

de las grandes empresas, en su opinión, “la pyme catalana está siendo motor de la RSC a través de la implantación de sistemas de gestión, con auditorías internas y certificación de sistemas de una forma destacada”.

La implantación de la RSC se realiza por propio convencimiento de la empresa, pero también para dar respuesta a lo que ya está siendo una demanda de la sociedad. “Cada vez es más conocido por la sociedad y por los diversos *stakeholders* el qué y el porqué de la RSC. De esta forma, la propia presión del mercado se aúna a los esfuerzos que las compañías vienen realizando”, confirma Manuel Barriga. Para el representante de TMB, en los cambios de posicionamiento estratégico de las grandes compañías, la acción organizada de sus grupos de interés está teniendo mucha influencia.

Un buen ejemplo de la implantación de la RCE en Cataluña se aprecia en la decisión del Pacto Mundial de abrir una oficina en Barcelona, “lo que representará un acicate más que impulsará con seguridad la sensibilidad y voluntad dentro de las organizaciones para ir adquiriendo y mejorando poco a poco los criterios y principios de la RSC”, confirma Fernando Mugarza. BG